

# EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,  
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Trimestre. . . . 1,50 pta.

Números sueltos. 0,25

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES.

Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. SATURNINO MILEGO É INGLADA.

SE PUBLICA

los días 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION:

LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,

COMERCIO, 31,

## EL PERIODISMO EN TOLEDO.

Cartas íntimas al Sr. D. Saturnino Milego é Inglada.

### II.

Mi muy querido amigo: Tiene, puede asegurarse, esclarecida historia la publicacion que V. actualmente dirige y comenzara á dirigir, ha ya cuatro años, el incansable *Fakir*. Sus «Crónicas» de ántes, sus «Ecos de la quincena» de ahora rebosan facilidad é ingenio. Bajo el velo de la gracia propia de la tierra que le viera nacer, gracia de la que es uno de sus más fieles intérpretes, oculta la misma inofensiva intencion que lleva la cantárida al aplicarse al cuerpo humano. Pero aquéllas y éstos son tan deleitables como al bien comun y á los intereses de la ciudad provechosos: y, á haber en esta imperial ménos misticismo, no tan mala intencion y gente de un humor más alegre, el Sr. Fando no se daría punto de reposo en allegar papel de imprimir y aumentar las listas de suscripcion á EL NUEVO ATENEO.

Prescindiendo de su natural y donoso ingenio, su talento es vastísimo y enciclopédicos sus conocimientos. Para algo más que para el desempeño del humilde papel de cirujano es apto el Sr. Fakir. Lo mismo sirve para dar un barrido por el suelo de las ciencias exactas y naturales, que para efectuar un fregado en la amplia y bonita artesa donde se elabora el arte y en torno á la cual se extienden las ciencias, cuyo objeto es lo bello. Sin ser trascendental ni disquisidor el ingenioso y cáustico revistero á quien me refiero, tiene tambien sus puntas y ribetes muy marcados de filósofo. Hombre para quien el trabajo es una virtud, el estudio una oracion y ambas una religion á la que rinde puro y sincero culto, y para decirlo de una vez, cuya vida ejemplar toda, realizada por el sufrimiento, es, bajo diversas formas, una continua plegaria, cultiva con amor la filosofía: mas no

esa filosofía *muzárabe-manchega*, que así la apellidaba, fruta original del país y de la que no queria acordarse—él sabría el por qué—un sapientísimo amigo mio, avecindado muchos años en esta ciudad, y á quien el vulgo llamaba *Moisés*, obrando tal vez por inconsciente pero justísima intuicion. Muy sensato y regular conocedor de esa suprema ciencia de la vida, se rie, el Sr. Fakir, con carcajada homérica, de quienes por buen ó mal sentido—que en eso no debo meterme—aplauden ó motejan al virtuosísimo y celeberrimo autor de *El Ideal de la Humanidad para la vida*; cuyo nombre propio no quiero estampar para que no se me echen encima, y de palabra y á grito herido, ó por escrito y en gruesas letras de molde, me llamen krausista; nombre que tantos saben por haberle oido pronunciar, al revolver de una esquina, y para tantos de la que es el nombre extraño de algun trasconejado habitante de la ínsula Barataria. En fin, para concluir con ese Fakir, á quien malas lenguas hacen tambien pertenecer al grupo de la gente *non sancta*—y quien deberá perdonarme le traiga tan asendereado en estas líneas—cúmpleme manifestar mi opinion, sin lisonja, sobre que sus cualidades como escritor y sus virtudes como hombre son dignas de imitacion y aplauso; y que ese arábigo ó moruno seudónimo oculta, bajo trasparente velo, un nombre de todos querido, merecedor de ser pronunciado, repito la expresion textual del escrito firmado *Un antiguo periodista*, «con cariño y respeto.»

Mucho pudiera decirse, mi querido amigo, y recogiendo ya el hilo de mi primera idea, de un periódico donde han aparecido firmas que honrarian seguramente las columnas de una publicacion literaria de más subidos quilates: basta con ojear la coleccion de EL NUEVO ATENEO para convencerse de ello. No quiero citar nombres propios; fuera, por la suma que arrojan, tarea harto prolija el consignarlos todos; una trasposicion, un olvido heririan quizá justas susceptibilidades de

escritor, y es prudente el evitarlo. La poesía en casi todas las notas de su ilimitado diapason, el arte en varias de sus esferas, la ciencia, empírica ó racional, en gran número de sus manifestaciones tienen, en esos nombres, dignísimos ó señalados representantes. Hánse notado en las columnas de EL NUEVO ATENEO producciones de gran mérito, tanto en prosa como en verso, durante el ya increíble período de su trabajada existencia. Mas, á fuer de narradores imparciales y dando al César lo que es del César, debo apuntar que han sido y son en su mayor parte forasteros los firmantes, de uno y otro sexo, de esas producciones. Y semejante *apuntamiento*, en esa especie de proceso que tanto ha lugar á instruirse contra los apáticos ú holgazanes moradores de esta ciudad en punto á tareas periodísticas, literarias, científicas ó religiosas, ya que conozco y no designo á muchos quienes, á querer, pudieran salir absueltos y con predicamentos favorables; ese *apuntamiento* expresivo de la cualidad de forasteros que tienen los que redactan, sostienen y ensalzan el periódico, ó á ello ayudan con valiosa generosísima cooperación, siempre colocando en medio de esa cadena, brillantísimo engarce, á las lindas escritoras que en tan nobles porfias toman parte, hágolo sólo de pasada; para reproducir, á estilo de ópera, los primeros compases de la sinfonía, tema segun ley del arte, sobre el que ha de girar la composición melodramática. Aquí esos compases, todos del género fúnebre cual si preludiasen una marcha de difuntos, están formados por la idea capital vertida en estas cartas, y con la cual consueñan; á saber, que el periodismo de esta ó aquella categoría, con este ó aquel fin, bajo una u otra forma, respondiendo á uno ú otro principio, expresando la una ú otra creencia, señalando un deseo, una aspiración, una necesidad cualquiera es imposible, de todo punto imposible en una ciudad que, en tiempos pasados, haría, no lo dudo, mucho, todo lo que se quiera, por alcanzar el renombre de Atenas española; pero la que hoy hace otro tanto para que en el último tercio del siglo XIX se le puedan aplicar, en punto al asunto que me ocupa, como á la que fué de Itálica, los versos lastimeros del terceto que inicia la oda modelo del insigne cantor de sus ruinas

Estos Fábri ¡oh dolor! que ves ahora

.....

terceto, en cuyo último verso pudiera algun poeta chusco introducir la variante de decir

Fueron un día *la Imperial* famosa.

La intimidad de estas cartas—me mantengo á caballo sobre la palabra—hace, mi querido amigo, que pueda uno permitirse, siempre contando

con el beneplácito del público en general, á quien hago juez severo de la rectitud de intención é imparcialidad de criterio con que las escribo, permitirse, digo, ciertas ingenuas é inofensivas expansiones; y con ellas también, alguna que otra digresión para unir la variedad á la unidad, y que, entre col y col, pueda caber una que otra lechuga. Voy á ésta: no vale más que la indigesta planta hortense la observación ú objeción que, vestidas del traje pedantesco, joco-sério, que dan á las nécias concepciones la fatuidad, la ignorancia, la arteria ó el apego exagerado, incondicional, absurdo á la vida sensual y regalona que aquí se hace, con ribetes de religiosa y limbos de mística; acallada y pacífica como el marasmo intelectual que la engendra, asustadiza y pusilánime como el miedo á perder los materiales goces que la alientan, y es el consuetudinario y *dolcísimo far niente* que, por juro de heredad, viene transmitiéndose en esta ex-imperial desde principios del pasado siglo; no vale más, repito, que la citada verdura la observación ú objeción que, como excusa pueril ó maligna evasiva, se hace en contra de lo que, y originando su argumento principal, vengo exponiendo y me propongo exponer en estas cartas, y consiste, ¡oh dolor! oh del *amigos!* ¿cómo contener la risa?—*risum teneatis? amici!*—que tan bien cuadra aquí, en achacarlo todo á la picara proximidad á Madrid, á ese Madrid tan inoportunamente colocado cerca de la ciudad de Alfonso VI quien, al tomarla por capital de los reinos de Castilla, no pudo prever semejante mala vecindad; y que al hacerlo él todo, ese Madrid, engendra en nosotros la gana de no hacer nada. A cuya profunda y original reflexión pudiera contestar otro poeta chusco con otra variante en los versos del gran Lope:

¡Oh fuerza *de Madrid* á lo que obligas!

A decir que son blancas las hormigas.

Aquí donde todo debiera ser idealismo, pureza de sentimientos, elevación á Dios, despego de los flacos y efímeros goces de la vida, tedio á sus groseros y caducos intereses, quieta y nunca por viles mundanales pasiones perturbada tranquilidad de espíritu y plácido y sereno arrobamiento en busca de más ideales fines; porque todo á ello convida, la estructura misma de la ciudad, su situación topográfica colocada, como nido de águila, sobre la cumbre de siete cerros; circuida, casi por entero, de un silencioso río y rodeada, en gran parte, de abruptas montañas de ásperas é irregulares formas unas, de cortadas y medrosas pendientes otras, y cuyo conjunto origina á manera de una rueda de gigantes que, alzándola sobre sus hombros, pugnan por desprenderla de la tierra; sus monumentos artísticos colocados

algunos sobre las mismas cumbres de sus cerros interiores; el número considerable de sus grandiosos templos de accidentes arquitectónicos gallardos, esbeltos, cimbreantes como la palmera del desierto; las altas cúpulas y elevadas torres, las caladas paredes y filigranadas ventanas, los arcos ojivales y las apuntadas bóvedas, semejando todo ese conjunto de riqueza artística caprichoso, singular, extraño, vasta y aérea selva formada por el triste sáuce, el solitario pino y el melancólico ciprés, de entre cuyas ramas parece salir perpétua y recogida plegaria: aquí, repito, donde todo debiera ser idealismo, concepto espiritual, alteza de cristiano pensamiento, desprendimiento de lo terreno, trabajo incesante del espíritu en demanda de los misterios de la ciencia, la más pura y perfecta escala para subir á Dios, oracion verdadera alzada en las limpias alas del bien y de la inmaculada intencion, aquí sucede comunmente todo lo contrario.

Y sin que, en esta ciudad, pacífica y sosegada para todo como las aguas faltas de corrientes del lago Asphaltito ó mar Muerto, quieta y petrificada como una estaláctita, pegada, por más de un concepto, al tronco de la indolencia como la yedra al árbol de la infecundidad; esperando de continuo, hija de Israel desterrada de la fértil galana tierra de promision al finalizar el primer tercio del presente siglo..... á que un *nuevo elemento* que no es el propio y por el cual y con tanta sinrazon suspira, venga, con recursos más ficticios y eventuales que los suyos, á despegarla de la roca á la que se halla adherida para lanzarla al mar movable que simboliza el progreso incesante, esa vida sensual y regalona, de que vengo hablando, que esteriliza todas las ideas, sean cuales fueren sus órdenes de grandeza y mata todos los pensamientos y proyectos que rebasan la línea del no crecido nivel en que de sí misma se coloca, revista caracteres opuestos á los que determina esa carencia de actividad que todos señalan, esa quietud nociva, causa de los males que todos lamentan y del fenómeno, por demás extraño, de que no pueda sostenerse en la localidad un periódico en condiciones apetecibles, cuando en otras con elementos y en circunstancias de con mucho inferiores, se sostienen *varios*; y al intento de que mantenga enhiesta, y sin temor ni zozobra dada al aire, la bandera de una opinion, de una creencia, de un interés, de una aspiracion ó necesidad cualquiera.

Pero las imprudentes cuartillas están abusando de la exquisita amabilidad de los lectores de EL NUEVO ATENEO para conmigo; y de ellos y de V. se despide, hasta la proxima, su siempre afectísimo

ANTONIO DE AQUINO.

## ENSAYO CRÍTICO SOBRE LAS INSTITUCIONES DE ORIENTE.

—  
BRAHMANISMO.

(Continuacion.)

En este panteísmo no podemos ménos de observar algunos rasgos tan semejantes á las doctrinas que en épocas posteriores se han desarrollado por los mismos filósofos afectos á la más pura ortodoxia católica, que casi nos vemos precisados á reconocer, si bien de la manera indirecta que la historia establece la filiacion de las doctrinas, su procedencia en las teorías indianas, cuyo estudio pudo muy bien haber influido en la filosofía de Aristóteles, maestro de toda la filosofía escolástica. A fuer de sinceros, reconocemos que si los escolásticos hubieran conocido el panteísmo indiano y apercibidos de la afinidad de sus teorías con las sustentadas por aquél, hubieran retrocedido espantados repudiando enérgicamente semejantes principios y hasta condenado al autor con toda clase de execraciones y anatemas; no llegaron ni siquiera á pensar que habria quien sacara la verdadera consecuencia de sus doctrinas, que, por otra parte, ellos á fuerza de sutilezas y logomaquia hubieran ladeado hácia el lado que hubiesen tenido por conveniente; pero que no nos hubieran estorbado poner de manifiesto la semejanza de sus doctrinas y acaso su identidad con los principios del brahmanismo.

Los dos elementos esenciales que admiten los escolásticos en todos los cuerpos son la *materia prima* y la *forma sustancial*, la primera es una, idéntica é invariable en todos los seres; la segunda la constituyen las sucesivas mudanzas, en la variedad de las determinaciones del ente y es causa de la distincion real que, con semejantes principios, no podia existir sino en el órden puramente cuantitativo y numérico.

Si del órden puramente material nos elevamos al espiritual hemos de hallar una diferencia tan considerable, que difícilmente encontraremos un término de comparacion; sin embargo hubo en el siglo XIV un teólogo y filósofo á la vez, Dunsio Schot, que, rival de Santo Tomás, estableció una teoría cuyas tendencias no llegaron á alarmar á la ortodoxia católica, á pesar de lo atrevido de sus concepciones y cuyas consecuencias ha aprovechado la escuela idealista alemana, condenada por la intransigencia de la iglesia infalible. Desarrollando el *doctor sutil* los referidos conceptos de materia y forma llegó á las consecuencias á que necesariamente le habian de conducir: no le satisfacía la distincion real de unos seres con otros sino *in ordine ad quantitatem seu ad numerum*; por otra parte, la distincion *virtual* de la escuela tomista no le explicaba satisfactoriamente los fenómenos del órden físico, y mucho ménos los del espiritual y moral; tenía esa distincion mucho de ideal y él no podia admitirla sobre todo en las diversas funciones de nuestro espíritu, al cual, por otra parte, era peligroso aplicar la distincion real por cuanto atacaba á su simplicidad. Era preciso dar una solucion, y estableció otro género de distincion que él llamó *formal*. Esta distincion acreditó su sobrenombre, pero hizo tan poca fortuna que, por más que él y sus discípulos trataron de explicarla, no consiguieron hacerla inteligible. Algo se parece á lo que la escuela alemana ha llamado *determinacion formal*, teoría que ha servido de piedra de escándalo, contra la cual se han estrellado las iras de la filosofía ortodoxa, en

su irritante intransigencia y que, siendo más fácil de escarnecer que de refutar, ha agotado ésta el vasto repertorio de sus diatribas, sin considerar que lo que censuraba y escarnecía eran las consecuencias de los principios que sentaron sus mismos doctores, muchos de los cuales, ella misma, había colocado en el catálogo de los santos.

Si la sucesión de los seres y su diversidad en el tiempo no son un obstáculo para la unidad de sustancia, según la doctrina de las escuelas, ¿por qué han de serlo la pluralidad simultánea y la diversidad en el espacio? Si nosotros, colocados en el terreno de la escolástica, hacemos abstracción de la encarnación de los espíritus, cosa que según el dogma católico se verifica, no vemos su identidad sustancial hasta el punto de concebirles idénticos unos á otros? Y si les concebimos idénticos, qué nos impide reunirlos en un foco común que llamaremos *Alma Suprema*?

\*  
\*\*

Descartado el brahmanismo del positivismo teológico, nos presenta una religión metafísica en sus principios fundamentales. El mundo, según sus enseñanzas, no está en manera alguna sometido ni á una voluntad única ni mucho menos al consorcio de varias voluntades; sino que, en sus cambios y movimientos, está regido constantemente por una fuerza abstracta: esta fuerza del orden moral, igual tiene bajo su imperio á los dioses que á los hombres. Cualquiera ser, por su vicio ó su virtud se encadena á su propio destino; todos los sucesos se ligan eternamente por los vínculos de la moralidad.

Nada de un Dios autócrata que distribuya el bien ni el mal por medio de decretos arbitrarios, ni de un Dios justo que premie ó castigue según las virtudes ó los vicios de los hombres; la influencia divina no se interpone nunca entre la virtud ni el vicio en sus relaciones con los hombres sino que necesariamente, en virtud de las predisposiciones del alma y la naturaleza de la virtud ó el vicio se unen con una fuerza irresistible; por consiguiente, el supremo principio de la moralidad será la resultante del conjunto de todas las fuerzas que rigen el universo, dentro de la más ciega fatalidad.

Cualquier acto del individuo se une á él invenciblemente, influyendo en sus destinos ulteriores, según que el mérito ó demérito de sus obras, que se han producido necesariamente, determinen su proporción, no de otra manera que el fiel de la balanza se inclina á un lado ó á otro en relación con el peso que contenga cada uno de sus dos platillos.

MIGUEL SANCHEZ.

(Se continuará.)

**PROBLEMA.**

Con mezcla de ansiedad y de cariño  
Le preguntaba un niño  
A su abuela una vez:—¿Detrás del cielo  
Sabes tú lo que existe, madre mía?  
Ella se sonreía  
Al contemplar el vuelo  
De aquella inteligencia;  
Pero como su límpida conciencia  
Jamás se preguntó cosa tan ruda,  
En vez de contestar quedóse muda:  
Impaciente el pequeño  
Iba frunciendo el ceño,  
Y volvió á preguntar lo que ignoraba.  
La abuela le miraba

Luchando sin cesar con su memoria  
Para buscarle solución al caso;  
Pero viendo que no salía del paso,  
Díjole al rapaz:—Hijo, la Gloria!  
—¿Y detrás de la Gloria, madre mía?—  
Volvióle á preguntar el nietecito;  
Y la turbada anciana respondía:  
—Detrás, hijo, detrás.... el Infinito!  
—¿Y qué es eso, mamá?—*Lo que no acaba!*  
Él añadió después:—¿Pues dónde empieza?  
Y la aturdida abuela con presteza  
Le contestó que *nunca principiaba!*  
Entonces el pequeño  
Como si despertase de algún sueño  
Le dijo:—Por tu vida,  
No te burles de mí, madre querida,  
Por que vas á lograr ponerme triste:  
*Si no empieza ni acaba ¿cómo.... existe?*

S. CAMUÑES.

**[POR ELLA]**

(Conclusion.)

Por necesidad la causa tenía que ser muy breve: el reo se hallaba confeso y convicto.

El Juez pidió para él la última pena; pero Carmen é Isabel, esto es, la esposa y la *hija* de la víctima, acudieron á los Tribunales en demanda de misericordia para el pobre sentenciado, y se conmutó su pena por la inmediata.

Algunos días después, una pareja de guardias presentóse en demanda del preso que debían custodiar hasta Almanza, para de allí ser conducido con otros á uno de los establecimientos penales donde el pobre Ramon debía acabar sus días.

Muy pocos antes habían salido del pueblo Carmen é Isabel para entrar en un convento de religiosas, casi al mismo tiempo en que Pablo ingresaba en las filas del ejército.

Mandé aparejar mi mula y áun poner alguna cosilla en las alforjas, porque quería acompañar al preso el mayor tiempo posible.

En la puerta de la cárcel se agolpaba compacta multitud. Ramon siempre había sido querido en el pueblo, y una vez satisfecha la vindicta pública, todos le miraban con interés y con lástima.

Así que fué saludado con un murmullo de compasión y afecto cuando le vieron salir pálido, medio baldado y sin poder apenas andar con sus cadenas.

Ramon sonrió afable y sereno, dirigiendo afectuosas frases de despedida á los mismos que en la iglesia le prendieron. Las mujeres rompieron á llorar.

—Adios, Ramon, adios,—decían ellos; acuérdate de nosotros, que aquí no te olvidamos.

—¡Al diablo D. Baldomero y su mal génio!—saltaba uno—si valía aquella fiera que se perdiera un hombre como ese!

—Por noble y bueno te llevan á presidio—decía otro;—vamos, si la justicia, cuando un hombre confiesa arrepentido una falta, debiera perdonarle, como le perdona Dios que vale más que todos los jueces de la tierra.

El preso y los guardias habían echado á andar seguidos de una oleada viviente que sin cesar murmuraba:

—¡Adios, Ramon; adios amigo, Él te dé resignación y consuelo; adios, adios, no te olvides de tu pueblo y de nosotros!

El supuesto reo caminaba con la frente inclinada para ocultar las lágrimas que brotaban de sus ojos.

Estábamos ya á la salida del pueblo cuando una mujer se abrió paso entre la multitud: era Teresa.

Venía pálida; pero serena y digna.

—Levanta esa frente,—dijo á su marido—una muerte no es afrenta, si fuera un robo... Tu hijo ha huido del lugar, pero yo aquí me quedo rezando por él y por tí, y si alguno me dijera, que no me lo dirá, esa es la mujer del asesino de D. Baldomero, yo le contestaría con la cabeza muy alta:

—Soy la mujer del que echaron á presidio porque libró al pueblo de una fiera y luego tuvo la nobleza de confesarlo.

—¡Pobre Teresa mía!—dijo él apoyando su frente en el hombro de aquella mujer que fué la compañera de su vida y madre de su hijo; pero á la que nunca había amado.

Hubiera querido abrazarla, pero no pudo: llevaba las manos atadas atrás.

La multitud fué retrocediendo, algunas mujeres se llevaron á Teresa, y los guardias, el prisionero y yo tomamos el camino de Almansa.

Después de dos horas de grata conversacion, me apeé de la mula para abrazarle; había llegado el momento de separarnos.

—¿No me encargas nada?—le dije, leyendo en sus ojos que algo tenía que decirme.

—Sí, padre mio, sí, quisiera que el día en que profesaran ellas, fuese V. el padrino de ambas.

—Bien, hijo mio.

—¡Oh, qué hermosa estará mi Isabel con las tocas!—exclamó con arrobamiento—¡quién la viera, aunque muriera al punto! Y pensar, padre mio,—continuó lleno de amargura,—que esa criatura que yo idolatro, debe aborrecerme....

—En el corazón de Isabel como en el de su madre, no se alberga más que la caridad y el perdón.

—Es verdad, señor cura; pues bien, cuando sea ya esposa de Jesucristo,—no de un hombre injusto y caprichoso que con su loco proceder la esponga á purgar con una vida de dolor y remordimiento una hora de delirio,—imprima V. un beso en aquella frente tan hermosa, diciéndola quedito, muy quedito:

—En nombre de tu padre....

—Bien, hijo mio.

—A su madre.... no le diga V. nada—suspiró entre sollozos, no quiero que mi recuerdo vaya á turbar la paz de su corazón; pero á V., padre, le diré, como la última confesion de mi vida, que al verme preso, sentenciado, objeto de vergüenza y horror para mi hijo, aborrecido quizás de ese ángel que me juzga el asesino de su padre, separado de la comunión de los hombres honrados y dignos, cargado de cadenas, vistiendo la afrentosa librea del presidiario, siento no obstante una felicidad tan íntima, tan dulce, tan embriagadora satisfacción al pensar que padezco por ella!....

Fueron las últimas palabras que me dijo; los guardias nos separaron manifestándonos que la orden de su superior no les permitía detenerse más.

Estrechéle por última vez en mis brazos, y nos separamos, yo para volver al lugar, él para cumplir su condena.

El narrador calló: ninguno de los oyentes pronunció una palabra.

La dueña de la casa y la viuda del Relator lloraban.

—¡Pobre Ramon!—dijo ésta pasados que fueron unos

momentos,—cuántos presuntuosos Lovelaces de nuestros salones, Tenorios adulterados que hacen gala de alfombrar su camino con los girones de la honra de su dama, pagando con torpe ludibrio y bajo insulto sus favores, tendrían que aprender é imitar del pobre mozo de mulas!

—D. Angel,—exclamaron á una los dos veteranos,—todas nuestras victorias no valen un ardite al lado de la que V. ha conquistado esta noche.

—Yo no,—contestó el sacerdote;—han hablado los hechos y su lógica es poderosa.

—Amiga mía,—dijo la mujer del Regente levantándose para abrazarla—¿crees ahora que la abnegacion no existe entre la gente del pueblo?

—No,—contestó secando sus últimas lágrimas,—Ramon me ha convencido.

Llamad á las niñas,—dijo el sacerdote,—y en compensacion de haberlas mandado retirar, prometedes que mañana á la noche habrá baile.

—Señoras,—observó el más veterano de los dos,—enjuen ustedes sus ojos, porque al verlas tan lagrimosas, esos pimpollos van á suponer que las hemos enojado.

Doña Joaquina obedeció, y quitándose una preciosa sortija, alargósele al Regente murmurando:

—Tome V., es un recuerdo de mi marido, pero no podría emplearlo mejor; vale quinientos pesos, compre V. con ellos un sustituto para Cuba, y devuelva el hijo á la madre infeliz que tan vivamente le conmovió esta mañana.

—¡Voto vá al chápuro verde!—exclamaron los militares mordiendo sus largos bigotes,—aquí no van á llorar sólo las señoras.

Hijos míos,—profirió el sacerdote irguiendo su majestuosa figura—las buenas acciones se atraen las unas á las otras hasta formar una cadena de todas las virtudes cuyo extremo descansa en Dios. ¡Dichoso el que construye el primer eslabon, grabando en él las hermosas palabras de abnegacion y sacrificio!

AURORA LISTA.

En prueba de nuestra imparcialidad tenemos el gusto de dar cabida al siguiente

### COMUNICADO.

Sr. Director de EL NUEVO ATENEO.

Muy señor nuestro: En la *Crónica semanal* correspondiente al núm. 24 del periódico que con tan loable deseo como desdichado éxito viene dirigiendo en esta capital, se ocupaba V., ó el redactor que tenga á su cargo dicha seccion periodística, del crecido coste que en este mercado alcanzan las carnes frescas de cordero, excitando con tal motivo al Ayuntamiento á que estableciera puestos públicos municipales para la venta de indicado artículo.

Las proporciones que desde un principio tomó el asunto, la intervencion que ya se anunciaba del Ayuntamiento y algunos contribuyentes, fueron causa de que la humilde, pero honrada clase de cortadores, no creyera oportuno entonces provocar discusion ó rectificacion en las columnas de su apreciable periódico. Esperaban con prudencia los acontecimientos para recoger en su día todos los ataques y contestar cumplidamente todas las impugnaciones.

Hacemos á V., Sr. Director, cumplida justicia al suponer que en aquella ocasion, como siempre, creia V. constituirse en eco de la verdadera opinion pública aceptando como exactos los datos que personas ajenas á la Redaccion le suministraron para formalizar la operacion aritmética que estampó en dicha *Crónica*, y, sin embargo, es evidentísimo.

que sorprendieron su buena fé los que le impulsaron á presentar *cuentas tan galanas* que acusan un desconocimiento completo de la materia.

Aplique V., sinó, al Excmo. Ayuntamiento, vendedor hoy de carnes frescas, el mismo método que entónces aplicó para ajustarnos las cuentas de las ganancias que obteníamos y veremos si acepta el resultado. A buen seguro que la rectificación no se haría esperar mucho tiempo.

Tenemos el honor de remitir á V. un ejemplar del folleto que con esta fecha publicamos ocupándonos extensamente de la cuestión, y en nuestras concretas y leales explicaciones encontrará demostrada la ligereza y falta de razón con que se nos ha vituperado, abrigando la esperanza legítima de que ese respetable periódico, volviendo sobre el asunto con la severa imparcialidad que de suyo reclama, se ocupará de él con seriedad y elevación de miras.

Ilústrese á la opinión pública con datos precisos y exactas apreciaciones, no con cálculos imaginarios y frases de relumbron: ésto quieren los cortadores y ésto tienen derecho á esperar.

Donde la materia se discuta desapasionadamente allí acudiremos nosotros á discutir, porque, créanos V., Sr. Director, se han dicho y se están diciendo contra nosotros en tono magistral muchísimas vulgaridades, y parece mentira que la pasión haya ofuscado á claras inteligencias hasta el punto de sostener que el establecimiento de puestos públicos municipales se apoya en los principios de libertad industrial y comercial que proclamaron los patriotas de 1812. Que se hubiera excitado la iniciativa individual para provocar competencia y abaratar los precios lo comprenderíamos; pero que en el último tercio del siglo XIX y por personas y publicaciones que alardean de rendir culto fervoroso á las modernas ideas de libertad y progreso se pida como único recurso para evitar los efectos del ejercicio libre de una industria que los Ayuntamientos se metan á industriales, eso es de lo más peregrino que verse puede y es más peregrino todavía que se pretenda apoyar semejantes resoluciones en precedentes legales que se dictaron con un fin diametralmente opuesto.

¡Medrada estaría la libertad industrial y comercial con los que aplican semejante criterio!

Esperamos, Sr. Director, que como muestra de su imparcialidad en el asunto, hará insertar en el primer número de su estimable periódico las anteriores líneas, por cuyo favor le quedarán reconocidos su atentos S. S. Q. B. S. M.—*A nombre de los demás tabajeros: PEDRO VALLEJO.*—Toledo 20 de Julio de 1882.

### ECOS DE LA QUINCENA.

No se puede vivir en la Imperial ciudad.

El calor aumenta de día en día en términos de hacerse irresistible en algunos de ellos. El Tajo por tal razón se vé muy visitado: ancianos y niños, damas y galanes, pollos y pollitas corren presurosos á zambullir su humanidad en la tentadora corriente, buscando alivio á la irritación que les produce los 45 grados que al sol señala el termómetro.

Muchas familias abandonan la ciudad buscando en lejanas playas el fresco de que aquí carecemos.

Todo el mundo se baña; todo el mundo.... no. Yo sé de algunos señores que huyen del agua cual perros hidrófobos, con el fin de conservar esa energía propia de los hombres de valer. El baño debilita, enerva las fuerzas y ellos necesitan conservarlas para poder decir *aquí estoy yo*, cuando llegue la ocasión.

Además el caudaloso río que nos circunda vá á verter sus aguas al Atlántico cruzando á Portugal y conviene evitar que sus aguas se empapen de ciertas noticias, que arrastradas por la corriente pueden hacerse públicas en el vecino reino á quien hoy conmueve la política y obliguen á exclamar á sus habitantes: nos hemos equivocado; *hay español que bien finchado vale por 4.000 portugueses.*

La corporación municipal que nos rige ha celebrado sesión en los días 20 y 26 del mes que ayer terminó.

En la primera de ellas salió á relucir nuestra humilde Revista, proponiéndose por un Sr. Teniente Alcalde se le exija que rectifique la denuncia que por referencia hizo de la existencia de depósitos llamados de *tránsito*, que de público se dice, existen en el paseo de la Rosa é inmediaciones de la Estación del ferro-carril.

A pesar de todo, EL NUEVO ATENEO que cree estar en lo cierto, insiste nuevamente en manifestar que la ley no reconoce *depósitos de tránsito*, y hoy eleva su voz al Sr. Delegado de Hacienda para que por sus dependientes se averigüe lo que sobre el particular exista de verdad.

Tal vez si buscan encontrarán quien les ilumine.

\*  
\* \*

La segunda de las sesiones á que nos referimos fué notabilísima por más de un concepto. Aprobada el acta de la anterior se dió lectura de un oficio del Sr. Nieto en que anunciaba haber empezado á hacer uso de la licencia concedida por el Excmo. Ayuntamiento y dejar encargado de su presidencia al Sr. Urzainqui.

Seguidamente se dió cuenta de dos peticiones de aguas y otra de derribo, como igualmente de una comunicación del Ingeniero Jefe de Obras públicas dando conocimiento del mal estado en que se encuentra el solado del puente de San Martín.

¡Cuánta razón tiene el Ingeniero y cuánto tiempo hace que nosotros lo hemos denunciado!

Hasta aquí todo fué bien; pero después.... el diluvio, la mar y los barcos.... voces, protestas, levantarse, desaparecer.... el rosario de la Aurora.

Como lo ocurrido no lo estimamos propio de la seriedad de tan respetable Corporación, nos abstenemos de relatar lo sucedido y de extendernos en consideraciones que tal vez pudieran, sin querer, herir su prestigio que nosotros respetamos y deseamos levantar como verdaderos amantes del principio de autoridad.

Así, diremos con Sancho: *más vale no meneallo.*

Como nuestros lectores habrán visto, en el lugar correspondiente insertamos un comunicado que se nos ha dirigido por la honrada clase industrial de tratantes en carnes.

Con dicho escrito hemos recibido un folleto cuya síntesis está concebida en aquél, y esta circunstancia y la de haberse distribuido entre el público 1.000 ejemplares, nos excusan de reseñarle siquiera sea á la ligera.

Sin perjuicio de contestar en el próximo número á dicho folleto en la parte que nos concierne, creemos que no ha de faltar en la ciudad quien lo haga sin gran trabajo y con la seriedad que el asunto requiere.

Sr. Alcalde mayor ¿no podría ordenarse que al establecer las sillas en el paseo de Zocodover, especialmente los días festivos, se dejase sin ocupar con aquellas un espacio enfrente del arco de la Sangre, para que los transeuntes no se vean obligados á dar la vuelta á la plaza?

Esta disposición no costará dinero y muchas personas lo agradecerán.

¿Por qué no se dá principio á las obras de la casa de la calle del Comercio que hace esquina á la plaza del Solarejo?

Hace cerca de dos meses que se aprobó la alineación y ya es tiempo de que desaparezca la valla establecida, que sólo sirve de estorbo y para ocultar montones de inmundicias que al solar van á verter los de la vecindad. La feria está próxima y dicha obra afea mucho aquel sitio de preciso paso á todos los forasteros que visiten nuestra ciudad.

\*  
\* \*

¿Y la vallita de la calle de la Granada, de que nos ocupamos hace ya bastante tiempo, vá á ser eterna?

¡Por la córte celestial! Mire V. Sr. Alcalde que allí deben existir sapos y culebras, que el bien público reclama que desaparezcan para su mejor seguridad.

\*  
\* \*

¿Y de aguas, cómo estamos? ¿Sucederá como otros años que en la época precisa de la feria no corran las fuentes?

Hace mucho calor y los feriantes van á perecer de sed y temerán por su vida con mucha razon, si además presencian administrar la estrignina á los perros en pleno medio día.

¿Y qué vamos á tener de nuevo estas ferias? ¿Lo de costumbre?

De la feria de Toledo podemos decir lo que el rey Pipino en cierta zarzuela dice de su mujer: *¡siempre lo mismo!* *¡siempre lo mismo!*

El día de Santiago, á las diez de la mañana, y en el sitio llamado el Saltillo, se ahogó en las aguas del Tajo al intentar atravesarle un jóven de 18 años, monaguillo y cantor de la Capilla muzárabe.

Este desgraciado era el sosten de su familia. ¡Dios le haya acogido en el seno de los justos!

¿No hay establecido por disposicion del Municipio un vigilante en el lugar de la desgracia? ¿Dónde se encontraba?

\*  
\* \*

En la mañana de ayer, estando lavando ropa en las charcas de las inmediaciones del puente de Alcántara, cayó al río una jóven de 18 años, casada hacia pocos meses.

Por pronto que acudieron en su auxilio atravesando el río algunos que lo presenciaron desde la orilla opuesta, sólo lograron extraer un cadáver.

Séale la tierra ligera.

El alumbrado público brilla.... por su oscuridad. La llama de las luces es sumamente pequeña y sin embargo, se ahuman los tubos de los aparatos. ¿Estaremos condenados á perpétuas tinieblas?

Sr. Comisario de alumbrado, rogamos á V. que procure enterarse si el líquido que se emplea para los faroles es petróleo, gasolina ó.... aceite de bellotas.

La Junta directiva de la Sociedad que dió la última becerrada, entregó como limosna el día 12 del mes pasado á las Hermanitas de los pobres: 125 kilogramos de garbanzos, 4 de sémola y 35 de tocino; importante todo la cantidad de 155 pesetas 50 céntimos, que resultó como sobrante de las 1.200 pesetas recaudadas de los 240 sócios que la constituían; cumpliendo de este modo el acuerdo tomado en la Junta general que para la aprobacion de cuentas se celebró el día 9 de dicho mes, en el salon del Teatro de Moreto.

Enviamos nuestros plácemes á la Sociedad por tan plausible acto de beneficencia.

En el Centro de Artistas é Industriales se celebró el último sábado un concierto de violin y piano por la Srita. Doña Luisa Tersi, que fué acompañada en su ejecucion por el distinguido Profesor D. Pedro Gomez.

El espacioso patio del citado círculo de recreo se hallaba completamente ocupado por las familias de los sócios.

El concierto dió principio á las nueve y media y terminó á las doce; las piezas de música ejecutadas fueron: 1.º *Bailable de Beriot*, para violin y piano. 2.º *¡Quién vive!* galop para piano á cuatro manos. 3.º Fantasia sobre motivos de la ópera *Sonámbula*, para violin. 4.º Otra id. de *Luccia*, para piano á cuatro manos. 5.º Otra id. de *Atila*, para violin. 6.º Otra id. de los *Puritanos*, id.

Terminada la parte musical cantó la concertista algunas malagueñas, peteneras y sevillanas; terminando tan grata reunion con un baile que dió fin á las dos de la madrugada.

La Srita. Tersi ejecuta en el violin con más gracia que maestría, y su voz es de corta extension; sin embargo, mucho promete dada su poca edad y el público la prodigó merecidos aplausos repetidas veces.

Nosotros la suplicamos y aconsejamos, interesándonos por

su bien, que procure olvidar la letra de algunas coplas de las que cantó, porque no son de buen gusto ni propias para dejarse oír en una sociedad.

Felicitamos á la Junta Directiva por el buen rato que proporcionó á los asociados y sus familias y le recomendamos que de cuando en cuando se repitan estos recreos que seguramente han de ser acogidos con aplauso general.

Antes de ayer terminaron los exámenes para ingreso en la Academia de Infantería.

Ciento cincuenta alegrías y más de doscientas desazones representan los 15 días que han durado los exámenes.

Este es el mundo, unos rien y otros lloran.

Muchos son los llamados y pocos los escogidos.

Aquí pensaba dar fin por hoy, pero el revistero propone y el impresor pide más cuartillas.

Vaya pues de cuento.

En un pueblo de la Mancha, se organizó una sociedad de aficionados para dar funciones dramáticas, en un teatrillo armado con unos cuantos palos y media docena de lienzos.

Como es de rigor en toda sociedad nombraron su Junta directiva, eligiendo Presidente á un señor llamado D. Tello, que aunque parecia pez era rana y muy rana.

Al principio la sociedad marchaba á deseo de todos; pero el buen D. Tello no era aficionado á las piezas cómicas porque en cada una de ellas pensaba verse aludido y procuraba por todos los medios buscar uno para que tronase la sociedad.

La casualidad vino un día en su ayuda; faltaron á la reunion de una junta muchos individuos que la componian y se dispuso aprovechar la ocasion.

Despues de expuestos por el Secretario asuntos del despacho ordinario, un sócio quiso proponer que en la funcion inmediata se representara una pieza cómica titulada *¡Vaya un par!*

Apenas se levanta el sócio, D. Tello le niega la palabra; el sócio insiste, el Presidente agita la campanilla, todos prumpen en gritos y protestas; por fin renace la calma y el Presidente balanceando muy satisfecho en su sillón, les dice: Tengo decidido para de hoy en adelante, que el que pida la palabra para apoyar la representacion de una pieza cómica ha de hacerlo con seis meses de anticipacion, por escrito precisamente y en papel del sello 11.º

Al oír semejante exabrupto, vuelve á armarse la marimorena; unos gritan que no están en tiempo de Calomarde, ni en el caso de dejarse dominar por quien ha sido elegido Presidente para secundar los deseos de los sócios; todo es confusion, ruido; el gracioso de la novel compañera recordando la zarzuela bufa *¡Los Dioses del Olimpo!*, exclama: ¡Señores, estamos en el Olimpo ó en el barrio de Lavapiés?

El Presidente.—A mí no me chista nadie y me tiembla todo Dios.

Varias voces: ¡fuera, fuera! Otros, fuego fuego.... Con efecto la reunion tenía lugar en el escenario; con el tumulto cayó el velon de aceite al suelo, prendió la llama á uno de los bastidores, y ardió completamente el teatro improvisado consiguiendo su objeto el Sr. D. Tello.

El Alcalde del pueblo se personó en el lugar del suceso cuando ya habian desaparecido todos los sócios dramáticos: sólo quedaban ruinas y escombros y en lontananza únicamente se percibian palabras ofensivas de unos á otros y protestas contra el autor del motin.

El Alcalde amostazado pregunta:—¿Quién dirigía este cotarro?

El Alguacil.—D. Tello.

El Alcalde.—Ya! así anduvo ello! Qué mala sombra la de D. Tello!

Tableau.

FAKIR.

TOLEDO, 1882.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,

Comercio, 31 y Alcázar, 20.

# ANUNCIOS.



TODOS LOS MODELOS Á PESETAS 2<sup>50</sup> SEMANALES  
sin más anticipo.

10 POR 100 DE DESCUENTO AL CONTADO.

Hilos de algodón, torzales de seda, agujas, aceite  
piezas sueltas y accesorios de costura.

CASAS PARA LA VENTA. } Toledo, Tornerías, 10  
} Talavera, Corredera, 16

y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijase en las facturas las palabras:  
MÁQUINA LEGÍTIMA DE LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER.

Pídanse catálogos ilustrados con listas de precios.

GRAN SALON DE PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRI-  
LEÑA DE JUAN VALERO, cuesta del Alcázar, 5, pral.—  
El dueño de este Establecimiento ofrece al público un esmerado  
servicio en afeitar, cortar, rizar el pelo ó lavar la cabeza á real.  
Hay abonos á los precios siguientes: Por afeitar todos los  
dias, 24 rs. al mes.—Un dia sí y otro no, 14.—Dos veces en se-  
mana, 8.—Una id. en id., 4.—Doce abonos por tarjeta, 10.—  
Especialidad en teñir el pelo y la barba.

GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS Y CAMISE-  
RÍA DE SOBRINO DE MARIANO M.<sup>o</sup> Y RUBIO.—En  
este Establecimiento se confeccionan en 24 horas equipos com-  
pletos de ropa blanca para los Alumnos de nuevo ingreso en  
la Academia de Infantería á precios económicos.—Calle del  
Comercio, núm. 54.

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJE-  
ROS DE BUENAVENTURA CUCHET Y HERMANO.—  
Comercio, 52.—Grandes y variados surtidos en toda clase de  
tegidos para la presente estación.—Casa en Barcelona.

LA IMPERIAL.—FÁBRICA DE JABON—S. JUAN DE DIOS, 9.

Dentro de la poblacion.	Fuera de la poblacion.
Jabon blanco de 1. <sup>a</sup> , kilogramo. . . 1 » ptas.	0,87 cénts.
Pinta natural ó artificial, id. . . . 0,90 id.	0,78 id.
Amarillo resinoso ó americano, id. 0,60 id.	0,60 id.

NOTAS. 1.<sup>a</sup> Llevando desde 1 y medio kilos en adelante se  
rebajan 5 céntimos en kilo. —2.<sup>a</sup> Por cada 12 kilos de peso sólo  
abonará el comprador 11,500.—Se sirve á domicilio.

## BAULES-MUNDOS,

MALETAS, SACOS DE NOCHE, FRASCOS CON VASO.

De todos estos artículos hay gran surtido en el comercio  
de Mariano Ortiz, Comercio, 44.

## EL MUNDO.

Esta poderosa Compañía de Seguros contra incendios, á  
Prima fija, con 40.000.000 de pesetas de capital social, estable-  
cida hace 18 años en las principales poblaciones de Europa  
y 5 años en España, en donde cuenta ya con una cartera con-  
siderable, ha nombrado para representarla en Toledo y su  
provincia á Don Eladio Ortiz, vecino de esta capital.

Las personas que gusten enterarse de las condiciones y  
estado de la expresada Compañía, pueden dirigirse á dicho  
señor, dueño de la Fonda del Norte en la cuesta del Alcázar,  
quien facilitará prospectos y cuantos antecedentes se deseen.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION  
PARA TODAS LAS CARRERAS MILITARES, dirigido  
por el Comandante D. Agustin Montagut.—Plaza de la Cabe-  
za, 6, Toledo.

## SALES MARINAS LEGÍTIMAS,

PARA LA CONFECCION DE BAÑOS DE MAR ARTIFICIALES.

Paquete de un kilo con algas marinas, **S rs.**—Farmacia  
del Sr. Albornoz, Tendillas, 9, Toledo.

## LA TOLEDANA.

### FABRICA DE JABON,

premiada en varias Exposiciones Nacionales y Extranjeras.  
PLAZUELA DEL JUEGO DE PELOTA, NÚM. 6.—TOLEDO.

Jabon blanco superior á 11 pesetas los 12 kilogramos (equivalente  
á la arroba jabonera) y 9,25 fuera de puertas.

Idem pinta, á 10,25 id. id. y 8,25 fuera.

Idem moreno, á 7 id. id.

Estos jabones se recomiendan por sí mismos, como lo prueba  
la gran aceptacion obtenida en las principales plazas nacionales y  
mercados de América.

En la misma casa se expende carbon de cok á 4 pesetas los 46  
kilogramos y 4,25 puesto á domicilio.

## CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

### MARAVILLOSO SECRETO ARABE EXCLUSIVO DEL DR. MORALES.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza,  
incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre,  
de los nervios y los de la infancia en general. Se vende  
á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principa-  
les farmacias de Madrid y provincias.

En Toledo, Farmacia de J. Martin y Duque.

DR. MORALES, Carretas, 39, pral. Madrid.

IBAÑEZ, PROFESOR CIRUJANO DENTISTA, OPERADOR  
Y MECÁNICO.—Se construyen piezas artificiales, sin ex-  
traccion de raigones, con solidez, perfeccion y economía. Se  
curan todas las enfermedades de la boca.—Consulta gratis á  
los pobres de 10 á 5.—Puerta Llana, 12, frente á la de los Leones.

BAÑOS DE MAR EN CASA. Sales marinas naturales del lito-  
ral Cantábrico, extraídas direc-  
tamente por el Farmacéutico YARTO MONZON en San Vicente  
de la Barquera, privilegiadas y recomendadas por los Médicos  
más notables de España.—Paquete de un kilo con algas mari-  
nas, **10 rs.**—Se encontrarán en la Farmacia de Esquivel y  
Minaya, Santo Tomás. 14.—Toledo.

## La Primitiva Funeraria.

AGENCIA DE SERVICIOS FÚNEBRES.—SERVICIO PERMANENTE.

AROCA y COMP.<sup>a</sup>

Santo Tomé, 26.—TOLEDO.

Esta Agencia pone á disposicion del público tole-  
dano un servicio ya conocido y al alcance de todas las  
clases de la sociedad.—Cuenta además con un buen  
surtido de cajas, habitos, mortajas, flores y coronas.  
Precios económicos, tanto en efectos como en los  
servicios fúnebres.

## LA ANTIGUA FUNERARIA.

Esta acreditada Agencia, establecida por JULIAN SANROMAN  
É HIJO BENITO en la CALLE DE LA SAL, NÚM. 11, que desde  
hace 30 años viene practicando todos los servicios necesarios al  
ocurrir un fallecimiento, pone á disposicion de las familias que les  
encomienden todas las diligencias necesarias en tales casos una  
CAMA IMPERIAL para depósitos de los cadáveres y unas pre-  
ciosas ANDAS para adultos y niños, que prestarán completa-  
mente GRATIS á sus favorecedores sin otro gasto que el que ori-  
gine la conduccion.

SERVICIO PERMANENTE.

Puntualidad y esmero.—Economía en los precios.  
Gran surtido de cajas y habitos.